

La muerte de Cristo

Por Johnny Ramsey

Actualmente, el mundo hace mucho hincapié en el nacimiento de Jesús. Sin embargo, la Biblia enfatiza su muerte. Los primeros cristianos se reunían cada primer día de la semana para recordar la muerte del Señor (Hechos 20:7; I Corintios 11:26). De hecho, la cruz de Cristo es el punto fundamental en la historia humana. Un estudio de los eventos alrededor de la crucifixión del Salvador magnificará la importancia de su muerte. Cuando alguien considera la vida gloriosa de perfección que Jesús llevó parece no menos que una tragedia que su vida fuera quitada violentamente de la tierra. ¿Por qué *tuvo* que morir el Hijo de Dios? ¿Qué *hizo* para morir? ¿Cómo murió? ¿Qué *lecciones* aprendemos del deceso del Maestro? El propósito de esta breve lección será el señalar cada uno de esos puntos.

“Y él, cargando su cruz, salió al lugar llamado de la Calavera y en hebreo, Gólgota; y allí le crucificaron y con él a otros dos, uno a cada lado y Jesús en medio” (Juan 19:17-18).

I. ¿QUE HIZO JESÚS PARA MORIR?

¿Fue necesaria esta ejecución romana? ¡Si! Tres razones pueden averiguarse en la Escrituras para esa respuesta.

(1) *La remisión del pecado*: En Hebreos 9:22 aprendemos la necesidad del “derramamiento de sangre” para que nuestros pecados fueran perdonados. El profeta Zacarías había profetizado que una fuente sería abierta para la limpieza del pecado (Zacarías 13:1). Cuando el soldado romano traspasó el costado de Jesús estando colgado en la cruz, la fuente fue abierta (Juan 19:34). De hecho Cristo es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (Juan 1:29). “Nos lavó de nuestros pecados con su sangre” (Apocalipsis 1:5). Pablo nos informa que Cristo es “nuestra pascua” (I Corintios 5:7). A través de nuestro Salvador somos librados de la muerte. Hasta el momento del Gólgota el mejor momento de la historia judía había sido el Día de la Expiación. Puede leer de este importante evento anual en Levítico capítulo XVI. Anualmente, después de ofrecer el sacrificio por sus propios pecados y por el pueblo, el sumo sacerdote enviaba, en *sentido figurado*, los pecados al desierto sobre la cabeza de la víctima expiatoria. No fue sino hasta que nuestro Redentor murió que alguien pudo literalmente ser perdonado (Hebreos 9:15-17). Jesús necesitaba morir para el perdón de pecados.

(2) *El propósito eterno de Dios*. Con frecuencia, para las mentes finitas, es difícil comprender las verdades reveladas al hombre (Deuteronomio 29:29). Jesús dijo,

“Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió” (Juan 6:38). ¿Qué deseaba el Padre del Hijo? En I Pedro 1:18-19 aprendemos que el sacrificio de Jesús se tomó como ofrenda por el pecado de la humanidad perdida. En el Jardín del Edén, Jehová le había advertido a Satanás que un día la simiente de la mujer aplastaría el poder del mal. Esta promesa se cumplió cuando Jesús murió, después de vivir una vida sin pecado, y luego de que se levantó de la tumba. Estos eventos quitaron “el aguijón del pecado” de la muerte (I Corintios 15:56; Hebreos 2:14) y quitó el poder que Satanás tenía sobre la humanidad.

“Porque la paga del pecado es muerte, más la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 6:23).

(3) *Para reconciliar al hombre con Dios:* Cuando Adán pecó en el Jardín la humanidad fue separada de Jehová (Isaías 59:1-2). La armonía perfecta y la belleza de la criatura con el Creador se habían roto. Fue necesaria la muerte de Cristo para que el hombre regresara a Dios (Efesios 2:16). Vea la comparación entre la hermosa profecía mesiánica y la declaración probada de la pluma de Pablo.

Isaías 53:5

“Más él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él y por su llaga fuimos nosotros curados.”

Romanos 5:10

“Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida.”

Por lo tanto, llegamos a la conclusión que Jesús necesitó morir porque el hombre había sido separado de Dios debido al pecado. El propósito eterno de los cielos fue que la muerte de Cristo se llevara a cabo para que esto se cumpliera.

II. ¿POR QUÉ MURIÓ JESÚS?

Bajo este encabezado discutiremos aquellas fuerzas que contribuyeron a su muerte. Hemos señalado la necesidad de que la vida de Cristo fuera quitada de la tierra. Ahora veremos por qué ocurrió tal tragedia. Fue una combinación de:

(1) *El amor de Dios.* “Más Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Romanos 5:8).

(2) *La debilidad del hombre.* La traición de Judas, la negación de Pedro, el rechazo de Jesús por la nación judía - todas estas cosas provocaron la muerte de nuestro Señor.

(3) *La cobardía de Pilato*. Aunque no pudo encontrar ninguna falta en el hombre de Nazaret, Pilato lo condenó a muerte. La popularidad le significó más para él que los principios.

(4) *La humildad de Jesús*. El Hijo de Dios “se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Filipenses 2:8). Humildemente dijo en Getsemaní: “Hágase tu voluntad.”

(5) *Nuestra necesidad desesperada de salvación*. Ciertamente, la razón principal del Calvario fue la condición despreciable de la humanidad. “No hay justo, ni aun uno” (Romanos 3:10). No había esperanza aparte de Jesús. Dio su vida en rescate por muchos (Mateo 20:28). El escritor a los Hebreos nos dice que Cristo “gustó la muerte por todos” (Hebreos 2:9). Un muy agradecido apóstol Pablo declaró que “Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero” (1 Timoteo 1:15).

III. ¿CÓMO MURIÓ NUESTRO REDENTOR?

Una respuesta metódica de la Biblia a esta pregunta sin duda añadirá profundidad a nuestra apreciación del Salvador. Primeramente murió *abiertamente*.

Como Pablo dijo, delante del rey Agripa, “pues no se ha hecho esto en algún rincón” (Hechos 26:26). Jesús fue ejecutado durante la fiesta judía de la Pascua. Los historiadores nos dicen que dos millones de hebreos estuvieron en o alrededor de la ciudad de Jerusalén para tal ocasión. En segundo lugar, el Hombre de Galilea murió de una manera *digna*. Ni en una sola ocasión permitió que el egoísmo de otros lo desviara de la voluntad de Dios. Cuando se le preguntó, “¿Eres tú el Cristo?” Jesús simplemente respondió, “Tú lo dices.” Así de brillante era, incluso en la cruz, el centurión declaró: “Verdaderamente éste era Hijo de Dios” (Mateo 27:54).

En tercer lugar, Jesús murió en forma *vicaria*, es decir, en nombre de los demás. En II Corintios 5:14 aprendemos que “murió por todos.” Pedro nos dice que nuestro Ejemplo perfecto “llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero” (I Pedro 2:24). Jehová, “al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado.” (II Corintios 5:21). En cuarto lugar, nuestro Salvador murió con *dolor*. La flagelación romana recibida antes de la crucifixión era suficiente para matar a algunos hombres. La pesada carga de la cruz fue una agonía adicional. Por lo general, en el primer siglo, cuando alguien era “clavado en el madero” se colocaba en la parte superior de la cruz estando ésta en el suelo. Los clavos eran introducidos bruscamente en las manos y pies del criminal. Luego, en medio del dolor espantoso, la cruz era levantada abruptamente entre el cielo y la tierra. Estas cosas terribles fueron experimentadas por el más grande que ha caminado las arenas del tiempo. La multitud se burlaba de Él; la sangre, por la

corona de espinas recorría su rostro. No es extrañarse que el escritor del himno haya tocado nuestros corazones con estas palabras:

*“Ve desde su cabeza, sus manos, sus pies
Dolor y sangre fluyen mezclados:
Alguna vez tanto amor y dolor se juntaron,
¿O espinas hicieron tan rica corona?”*

Finalmente, Jesús murió *solo*. Pedro lo había negado con un vehemente discurso; la mayoría de los apóstoles “le seguían de lejos.” Algunas mujeres fieles lloraban de cerca. Nicodemo y José, prepararían su cuerpo más tarde para la sepultura. Sin embargo, para el Único que ha hecho tanto por la humanidad la escena alrededor de la cruz era muy solitaria. Desde el madero romano el Redentor gritó, “¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?” El Padre vio de lejos al Hijo por un momento para ver al hombre caído. Y ante ello tenemos esperanza de redención.

Alabado sea Dios por su infinito amor y a Jesús por su voluntad de ofrecer su vida para que nunca muramos. Un pasaje de II Corintios 8:9 resume en forma hermosa este resultado glorioso.

“Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos.”

IV. LECCIONES QUE APRENDEMOS DE LA MUERTE DE CRISTO

Hay cuatro grandes lecciones que aprendemos como resultado de la cruz. Cada punto es fundamental para la religión en nuestros días. De hecho, si estas verdades se entendieran y fueran adoptadas por todos, no habría división religiosa. Preste atención a los resultados del sacrificio del Señor en el Calvario.

A. La Ley de Moisés fue abolida.

En Mateo 26:28 leemos que el Nuevo Testamento fue anunciado a través de la sangre de Cristo. En Romanos siete nos enteramos que los hombres actualmente estamos muertos a la ley que dice, “No codiciarás,” para estar unidos espiritualmente a Jesús que resucitó de los muertos. Pablo claramente declara en Gálatas 2:21 que Cristo murió en vano si aun estamos bajo la Ley. En tres pasajes diferentes de Hebreos leemos que Cristo es mediador de un Nuevo Pacto y que no pudo convertirse en ello sino hasta después de su muerte. Por lo tanto, en la cruz nuestro Salvador quitó el primer pacto. Ahora estamos en la última voluntad y testamento del Señor (Hebreos 8:6; 9:6; 10:10).

La comprensión de este pensamiento espiritual responderá la tan frecuente pregunta acerca del ladrón en la cruz. Él vivió y murió antes que Jesús derramara su sangre del nuevo pacto. Nosotros vivimos después de este notable evento. Estamos bajo el Nuevo Testamento; el ladrón estaba sujeto al Antiguo Testamento. Mientras Jesús estaba en la tierra tenía la autoridad de perdonar pecados de la manera que Él eligiera (Mateo 9:6). Sin embargo, cuando Cristo murió, su ley para el hombre fue revelada en el Nuevo Testamento. Los términos del perdón, sellados en su sangre, no deben cambiarse. De acuerdo a las palabras del Salvador todos los seres responsables deben ahora creer el Evangelio (Marcos 16:16), arrepentirse de sus pecados (Lucas 24:47) y ser sumergidos en agua (Hechos 8:38 y 22:16). Este arreglo durará hasta el fin del mundo (Mateo 28:18-20).

B. Su iglesia fue establecida.

En Mateo capítulo dieciséis nuestro Señor prometió edificar su iglesia. Incluso “las puertas del Hades” no prevalecerán en contra de este decreto. Evidentemente esto se refiere a la idea griega de las “rejas de la muerte.”

Los enemigos de Jesús pensaban que al matarlo destruirían para siempre su influencia. No obstante, la misma aumentó después de que nuestro Redentor resucitó. Otorgó poderes a sus apóstoles para que la iglesia fuera una realidad. En Pentecostés, cincuenta días después de la resurrección de Cristo. Pedro predicó un magnífico sermón basado en la muerte triunfal del Hijo de Dios. Ese día, la iglesia fue formalmente establecida y el Señor añadía a los salvos a ella (Hechos 2:47). En Efesios 1:20-23 aprendemos que Cristo se convirtió en la cabeza de la iglesia después de su resurrección de la muerte.

C. Nuestra esperanza de resurrección

En la resurrección de Lázaro de entre los muertos el Maestro hizo una declaración que estremece nuestras almas. Sin embargo, fue hasta su propia resurrección que fue posible. ¿Recuerda Juan 11:25?

“Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.”

Pablo nos dice en el capítulo quince de I Corintios que Cristo es la primicia de los que duermen ya que se levantó de los muertos. Juan relata que cuando Jesús venga nuevamente, “todos los que están en los sepulcros oirán su voz” y saldrán (Juan 5:28). Los hermanos en el primer siglo, se consolaban los unos a los otros con la esperanza de un día ser levantados con el Salvador (I Tesalonicenses 4:13-18). En la sexta división del gran libro a los Hebreos leemos que Jesús se convirtió en nuestro antecesor en el cielo por su resurrección. Gracias a Dios por tal esperanza preciosa.

D. La belleza espiritual y el significado del bautismo

Un estudio sincero de la muerte de Cristo conducirá naturalmente al tema del bautismo. En Romanos 6:1-5 vemos que la muerte, sepultura y resurrección de Cristo se representa vívidamente cuando una persona muere al pecado, es sepultado con Cristo en el bautismo y posteriormente resucitado para andar en una nueva forma de vida. El punto idéntico se refiere en Colosenses 2:12. Por lo tanto, el bautismo no es una necedad ni tampoco arbitrario. Es un mandamiento necesario de Dios para el hombre que lleva un profundo significado espiritual. El acto del bautismo pone a la persona en Cristo (Gálatas 3:27) donde se encuentra toda bendición (Efesios 1:3).

Estas son algunas de las grandes lecciones que aprendemos cuando meditamos sobre la muerte de nuestro Señor. Si nos apropiamos de estas bendiciones para nuestras vidas nunca moriremos realmente. Para estas personas la segunda muerte (el castigo eterno) no tiene poder. Estamos de acuerdo con Wilbur Chapman que escribió:

*“Un día que el cielo sus glorias cantaba,
Un día que el mal imperaba más cruel,
Jesús descendió y al nacer de una virgen
Nos dio por su vida un ejemplo tan fiel
Vivo me amaba, muerto salvome;
Y en el sepulcro mi mal enterró
Resucitado, él es mi justicia,
Un día él viene, pues lo prometió.”*

Mission Printing, Inc.

Evangelismo mundial por hoja impresa
Arlington, Texas

Una obra sin fines de lucro de las
iglesias de Cristo

ESTE DOCUMENTO NO DEBE VENDERSE

*Traducción
Jaime Hernández Castillo
Querétaro, Mex. Abril del 2012*